



<https://dx.doi.org/10.14482/memor.59.754.243>

Cartas del salitre: Experiencias de un proyecto de investigación interdisciplinario para el análisis de documentos patrimoniales pertenecientes al Fondo Cartas del Salitre (Chile, 1880-1928)

Saltpeter Letters: Experiences from an interdisciplinary research project for the analysis of documentary heritage from the Fondo Cartas del Salitre (Chile, 1880-1928)

MARCELA RIVADENEIRA-VALENZUELA*

mrivaden@unap.cl

Traductora inglés-español-inglés. Magíster en Lingüística General. Doctora en Ciencias del Lenguaje y Lingüística Aplicada. Directora del Programa de Magíster en Relaciones Internacionales y Estudios Transfronterizos de la Universidad Arturo Prat (UNAP, Chile). Directora de la Sociedad Chilena de Lingüística. Cofundadora de ARPADOC (Chile). <https://orcid.org/0000-0001-9162-908X>

EUGENIO SÁNCHEZ-ESPINOZA

egsancheze@academicos.uta.cl

Profesor en Historia y Geografía. Magíster en Pedagogía. Doctor en Ciencias de la Educación. Doctor en Historia. Docente del Departamento de Educación de la Universidad de Tarapacá (Chile). Investigador en el Programa Interdisciplinario de Investigaciones Históricas en Educación (UAH, Chile). Investigador en el Instituto Interuniversitario de Investigación Educativa (Chile). Cofundador de ARPADOC-Chile. <http://orcid.org/0000-0002-2902-7296>

MANUEL CONTRERAS-SEITZ

manuelcontreras@uach.cl

Profesor de Estado en Castellano. Magíster en Letras con mención Lingüística. Doctor en Filología Hispánica. Director del Instituto de Lingüística y Literatura de la Universidad Austral de Chile (UACH). Miembro Correspondiente de la Academia Brasileira de Filología. Cofundador de ARPADOC-Chile. <https://orcid.org/0000-0002-6368-6498>

IAN GAHONA ÁLVAREZ

igahona@unap.cl

Profesor de inglés. Licenciado en Educación. Diplomado en Profundización de Competencias Pedagógicas. Encargado de comunicaciones y profesional de apoyo en gestión, edición y análisis documental de la iniciativa ARPADOC-Chile. <https://orcid.org/0009-0006-2636-3418>

* Autora de correspondencia.



MEMORIAS

REVISTA DIGITAL DE HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA DESDE EL CARIBE COLOMBIANO

Año 21, n.º 59, mayo-agosto de 2026

Barranquilla (Colombia), ISSN 1794-8886

Recibido: 18 de abril de 2025
Aprobado: 15 de enero de 2026

Resumen

Este trabajo presenta las experiencias y avances de un proyecto de investigación aplicada¹ que busca poner en valor patrimonio documental resguardado en archivos de Chile a través de una iniciativa interdisciplinaria. En concreto, aquí abordaremos el realizado en torno al Fondo Cartas del Salitre, resguardado en el Archivo Regional de Tarapacá (Chile). El énfasis se pone en demostrar cómo la integración de diversas disciplinas –historia, paleografía y lingüística– puede ser de utilidad para el estudio de fuentes documentales patrimoniales. Así, se abordan los desafíos paleográficos acerca de la lectura de los documentos y cómo esto influye en una correcta interpretación de los aspectos lingüísticos, lo cual se vincula con el contexto de producción histórica. Se relevan, en este sentido, algunos componentes lingüísticos que permiten ilustrar cómo determinados factores socioculturales se pueden ver representados en la escritura epistolar.

Palabras clave: patrimonio documental, archivos, cartas personales, interdisciplinaria, pampinos.

Abstract

This paper presents the experiences and progress of an applied research project aimed at highlighting the documentary heritage preserved in Chilean archives through an interdisciplinary initiative. Specifically, the study focuses on the work conducted around the Fondo Cartas del Salitre, stored in the Archivo Regional de Tarapacá (Chile). The emphasis lies in demonstrating how the integration of various disciplines—namely history, paleography, and linguistics—can be useful for the study of heritage documentary sources. Thus, we address the paleographic challenges of reading these documents and how they influence the correct interpretation of linguistic aspects, which are linked to the historical context of production. In this regard, some linguistic components are highlighted to illustrate how certain socio-cultural factors can be represented in epistolary writing.

Keywords: documentary heritage, archives, private letters, interdisciplinarity, pampinos.

1 Proyecto Fondef Idea ID|2410074, “Rescatando la historia de Chile. Desarrollo de un servicio de digitalización, transcripción y análisis histórico-lingüístico de documentos patrimoniales para su difusión y divulgación en archivos nacionales”, financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (ANID).

Introducción

En la actualidad, el consenso en términos de relevancia del rescate, resguardo y preservación de los documentos que almacenan los archivos es unánime. Esto se debe, en parte, al reconocimiento de que el patrimonio se construye a través de procesos socioculturales permanentes a los que se atribuyen significados que son contextualizados, recreados e interpretados por una cultura presente (Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, 2025). Sin embargo, a pesar del reconocimiento, la valoración y el libre acceso de la comunidad a los repositorios y a la información contenida en sus fuentes documentales, el archivo, en su plano de institución, aún permanece aislado como un espacio habitado por investigadores y uno que otro curioso. De allí surge una problemática real asentada en la escasa vinculación entre la academia y las comunidades, que se perciben como entidades separadas en la sociedad y que nada tienen en común.

En línea con lo anterior y como una forma de dar un giro y lograr un vínculo real con la comunidad, nos hemos puesto a la tarea de conformar un grupo de trabajo, nacido desde diversas disciplinas académicas². Se busca contribuir a la investigación histórica, pero desde una arista aplicada en la que confluyen la historia, la paleografía y la lingüística como disciplinas que convergen con un objeto común: el análisis de documentos patrimoniales. En este contexto, nos hemos planteado la siguiente pregunta: ¿De qué manera la colaboración interdisciplinaria entre la historia, la paleografía y la lingüística transforma las formas tradicionales de interpretación de los documentos históricos? La hipótesis con la que partimos es que la colaboración interdisciplinaria permite una lectura más integral de los documentos históricos, articulando su valor material, lingüístico y contextual, lo que enriquece la interpretación histórica y permite comprender las prácticas sociales y afectivas de los sujetos más allá del dato empírico, reconfigurando la noción de fuente documental y ampliando las posibilidades de divulgación científica y social. Es por ello que en la actualidad nos encontramos ejecutando un proyecto de investigación interdisciplinario que busca poner en valor patrimonio documental producido en Chile desde los siglos XVI al XX. La puesta en valor radica, pues, en tres componentes: el acceso digital a los documentos, la lectura de los mismos y un estudio divulgativo en el que se describen los principales aspectos relacionados con el contexto histórico de producción y el lenguaje empleado, desde diversas

² Nos referimos al grupo ARPADOC-Chile (Archivos y Patrimonio Documental de Chile), el cual está conformado por las instituciones del equipo de investigación: Universidad Arturo Prat, Universidad Austral de Chile y Universidad de Tarapacá.

variables. Todo lo anterior se enlaza con el campo de las humanidades digitales, por cuanto la iniciativa será implementada a través de una página web de libre acceso para la comunidad.

En el contexto de la ejecución del proyecto señalado, el objetivo de este artículo es describir parte del trabajo realizado en torno al Fondo Cartas del Salitre, resguardado en el Archivo Regional de Tarapacá (Iquique, Chile). Esta experiencia se ha traducido en una acción técnica o práctica –dada por la digitalización de las cartas– y otra investigativa, desde una perspectiva interdisciplinaria, cuestión que ha resultado en un desafío con insospechados resultados, parte de los cuales comunicamos en este texto.

El Archivo Regional de Tarapacá reúne documentación datada entre 1860 y 2007 proveniente de servicios públicos y entes privados de las regiones de Arica y Parinacota y Tarapacá. Ahora bien, el fondo que abordamos en este artículo es diferente no solo en cuanto a su tipo (documentos personales), sino también respecto a su procedencia, pues se trata de una donación particular realizada por el historiador Sergio González. Dada la naturaleza de las piezas documentales, el archivo respetó el orden de procedencia que el investigador estableció. En concreto, el Fondo Cartas del Salitre está compuesto de 786 cartas escritas entre 1880 y 1964.

En términos de descripción del fondo, se puede indicar que los documentos se preservan en fundas plásticas en el interior de carpetas archivadoras, distribuidas en siete tomos (aproximadamente cien piezas documentales por tomo). El estado de conservación de los documentos es variado, con mayor o menor daño físico. Respecto a la materialidad de los documentos, este es diverso, y el papel utilizado varía entre los oficiales de determinadas oficinas salitreras –con sus respectivos sellos o timbres– y papel de cuaderno o papel de esquila. Las cartas manuscritas se hallan escritas con lápiz grafito, tinta o pasta y también hay una porción pequeña de documentos mecanografiados.

Es importante mencionar que uno de los objetivos y aportes de nuestro proyecto se centró en el rescate digital de este fondo, dado que el archivo no contaba con los medios para realizar esta tarea. Este rescate consistió en la digitalización³ del fondo, acción que recibió el permanente apoyo del personal del archivo respecto a la manipulación de los documentos. Como mencionamos más arriba, la

³ La digitalización del material se realizó mediante el escáner aéreo SCANSNAP SV600, el cual permite guardar la imagen en formato JPG hasta 600 dpi.

finalidad de este rescate es que todo el material digitalizado quede disponible de manera pública mediante una página web que se encuentra actualmente en desarrollo, la cual también albergará documentos patrimoniales provenientes de otro archivo nacional.

A continuación, presentamos la sección de contextualización histórica del Fondo Cartas del Salitre, con énfasis en la historia social y cultural de la sociedad salitrera. Seguidamente se describe el procedimiento de transcripción utilizado en nuestro proyecto, con su respectivo análisis paleográfico, después de lo cual se presenta un análisis en el que se explican algunas variables lingüísticas de interés y su relevancia desde el punto de vista sociocultural. Finalmente, se esbozan algunas reflexiones acerca de la utilidad de integrar miradas interdisciplinarias y aplicadas para el estudio de fuentes documentales históricas.

La pampa salitrera como escenario de escritura íntima: a modo de contexto histórico

Sin lugar a dudas, el antecedente más significativo en el rescate de las cartas de la pampa salitrera corresponde al trabajo del historiador chileno Sergio González Miranda, quien, tras un esfuerzo sostenido y una labor minuciosa desarrollada durante varios años, logró reunir un conjunto de misivas pertenecientes a habitantes y obreros de los pueblos y oficinas salitreras. Este territorio, que se extiende desde la actual región de Tarapacá hasta Antofagasta –entre Pisagua y Taltal–, constituyó el escenario de formación de una sociedad pluriétnica singular, articulada en torno a una cultura del trabajo y la solidaridad, y configurada en sus prácticas cotidianas por las duras condiciones de vida impuestas por la explotación minera del salitre.

Este acervo documental se plasmó en el libro *Pampa escrita. Cartas y fragmentos del desierto salitrero* (González, 2006). El texto reúne, además de un estudio introductorio, casi 800 cartas escritas a fines del siglo XIX y primeras décadas del XX. Esta obra llevó a interrogarnos acerca de qué moviliza a un historiador a realizar semejante trabajo de pesquisa al punto de producir un macizo corpus documental. Una forma de acercarnos a lo que creemos fue parte de esta motivación es describir brevemente el contexto histórico y geográfico bajo el cual se desarrolló este tan interesante y maravilloso intercambio de misivas, que dio paso a la circulación de sentimientos y afectividad entre hombres y mujeres que habitan tan particular territorio.

Al respecto y como se ha mencionado más arriba, es necesario señalar que el espacio físico que da cobijo a estas cartas es el Archivo Regional de Tarapacá, insti-

tución que, a pesar de no poseer una larga data⁴, aloja un patrimonio documental de gran riqueza histórica. Lo anterior, debido a que el actual norte de Chile fue el epicentro de una serie de sucesos que dieron forma a la fisonomía actual del mapa político de esta parte de Sudamérica. El norte de Chile, con la pampa salitrera y sus ciudades aledañas, fue el escenario de un conflicto bélico reconocido como la Guerra del Pacífico, en la que se enfrentaron Chile, Perú y Bolivia. A su vez, la región desértica de Tarapacá fue el espacio que albergó, como ya se ha señalado, la explotación del salitre; un paisaje natural caracterizado por un desierto conocido localmente como *pampa*. El denominado “oro blanco” fue un mineral que se exportó a todo el mundo y le generó una ingente riqueza a Chile. Esa riqueza le dio un empuje moderno al país y a sus ciudades más importantes, aportando a su desarrollo en términos de infraestructura.

El ciclo salitrero, desarrollado entre 1830 y 1930, coincidió con la llamada “bonanza del salitre”, periodo en que la explotación del nitrato impulsó profundos procesos económicos, sociales y políticos que marcaron el devenir de la centuria. Pese a la crisis económica mundial de 1929, la actividad salitrera logró sostenerse durante varias décadas más, prolongándose hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX en oficinas emblemáticas como María Elena y Pedro de Valdivia, por ejemplo. No obstante, esta bonanza contrastaba con las precarias circunstancias en las que vivieron los hombres y mujeres de la pampa, determinadas por las complejas condiciones laborales, propias de la minería del salitre, y también por la vida cotidiana en el desierto. Hombres y mujeres que vieron cómo sus vidas trascurrían entre largas jornadas de trabajo en condiciones precarias. A ello se sumaban los pueblos y campamentos salitreros dispersos por el desierto, con una infraestructura no mejor que donde desempeñaban su trabajo. Para apreciar las condiciones de vida, retomamos al historiador Sergio González, quien indica que la casa pampina, construida de calamina o costra, poseía dos o tres piezas de cuatro metros cuadrados. La calamina, el material menos pertinente para la pampa –durante el día captaba el calor desértico y por la noche su frío– se utilizó para la construcción de paredes, techos, chimeneas, catres y bateas (González, 2002).

Este contexto de explotación y abuso fue propicio para el desarrollo de movimientos obreros y caldo de cultivo para protestas, mítines y huelgas (Artaza, 2014), así como para la proliferación de ideas políticas socialistas y anarquistas,

4 El ART se estableció en 2001 en la ciudad de Iquique y fue destinado a conservar la documentación generada por servicios públicos y entidades privadas de las regiones de Arica y Parinacota y de Tarapacá, correspondiente al período entre 1860 y 2007.

por mencionar algunas (Grez, 2002). El salario de muchos obreros del salitre no era efectuado en dinero, sino en fichas que solo les permitían adquirir productos en la “pulpería” (tienda de abarrotes) de la oficina para la que trabajaban, donde no se fiaba, lo que claramente limitaba sus opciones y era un abierto abuso que daba espacio a una especulación sin límite por parte de los administradores.

Claramente, lograr un acercamiento a la vida cotidiana y las costumbres del pasado salitrero es toda una dificultad, por cuanto los individuos rara vez informaron cómo estaba constituida su vida diaria y privada; además, los documentos o fuentes a las que se tiene acceso no permiten apreciar las peculiaridades de ese complejo de rutinas en las que se hallaban inmersos (Gonzalbo, 2009). Acceder al pasado de la pampa salitrera bajo estos términos significa un desafío que pone en valor las cartas de la pampa y la perspectiva interdisciplinaria para su análisis.

No obstante, para efectos del análisis histórico, el encuadre nace a partir de la historia cultural, la cual despliega un horizonte metodológico que permite situar las cartas personales como una fuente privilegiada para acceder a las experiencias, sensibilidades y representaciones del mundo cotidiano (Chartier, 2002). Así, la carta, concebida como práctica de escritura íntima, se convierte en una mediación entre la experiencia individual y la cultura colectiva, lo que posibilita reconstruir las prácticas y los sentidos sociales de los discursos de un pasado en términos simbólicos (Burke, 2006). En esa línea, la historia de la vida cotidiana surge como un aporte que ayuda a precisar, de manera más sistemática, el rescate de la experiencia de los hombres y mujeres comunes en los hábitos y rutinas (Gonzalbo, 2009) que se materializan en estas cartas, en las que lo doméstico, lo afectivo y lo laboral se entrelazan como testimonios de una cultura escrita popular. Lo anterior es complementado por la historia de la vida privada, que nos ayuda a profundizar en la esfera emocional y afectiva, al centrarse en los vínculos íntimos y en los modos en que los sujetos expresan sus sentimientos dentro de las normas morales de su tiempo. De esta forma, la vida de estas personas, que durante décadas habitaron el abrasador desierto, dio paso a la esperanza, al amor, a la fraternidad, a la diversión, a las relaciones entre individuos –que en ocasiones lograban formar familias– y también a la violencia más feroz y brutal.

Ese amor a veces era distante, mezquino y oprimía el corazón; todavía más cuando hombres y mujeres eran presa de los “chismes” que fácilmente corrían por las oficinas y pueblos de la pampa. En la siguiente carta, fechada en 1910, se aprecia lo anterior:

Mi idolatrada señorita es la tercera vez en que e tomado el rresorte de mi desgrasiada pluma para manifestarle mi grato centimiento, me dirigo a decirle las siguientes palabras que, sin berguenza que no me contesta mis desgraciadas cartas, cuánto será que le ezsibo amor que le profesa mi atribulado corazón. Tam ermosa y tan cinpática y quiero que me desengañe con tiempo si no me tiene amor. No me hagas padecer y también me ase el cerbicio como ultima bes que la molesto a qui me boi desengañado, si me estima uste en algo de acerme el favor de salir un momento por la puerta de atrás que quiero hablar con uste Señorita Narsisa, y sino puede salir me manda desir con el chico que (ha) entregado la carta; y tambien le digo que me encuentro rresentido y por la buena amiga que tiene uste que cada bes que la beo con uste tiene que estar coquetiendo con el fichero, espero no le parezca bueno, esto le digo porque no quiero que la gente ce pongan a hablar de uste como an tenido el avance de hablar en la máquina de la madre de la Brrigida Morán, que es una alcaguete que a dicho que un empleado tiene que gosar de su ija y le parece bien juntarse con esa clase de gente [ilegible lo que sigue] Su adorador, S.S.

Eliodoro Luque

My Narsisa / Qué día gosaré / Gosaré de tu amor / Para que del cie-Jo/Nos caiga una paloma / Para cubrir tu rrostro / Encantado». (González Miranda, 2006, pp. 198-199)

Esta carta es un reflejo no solo del contexto social y cultural de la pampa salitrera y de la dinámica que muchas veces adquirieron las relaciones afectivas, sino que también es muestra de una escritura espontánea, en la que las normas ortográficas se encuentran ausentes, lo que evidencia la escasa instrucción formal del remitente, como la autenticidad emocional de su discurso íntimo y popular.

René Salinas (2006), en un interesante trabajo sobre comportamientos, afectos y sentimientos en la pareja, plantea que si “aceptamos que los sentimientos son hechos «naturales» que se expresan culturalmente, los mecanismos que sustentan y expresan los comportamientos sentimentales no han permanecido invariables a través del tiempo” (p. 70). Esta idea permite comprender que, en la pampa, dichos sentimientos también adquirieron formas particulares de manifestación. En ese contexto, el amor se expresó muchas veces entrelazado con emociones más violentas, producto de afrentas como la infidelidad, que llegaban a oídos del remitente por medio de los “chismes”. La vida pampina, además, se configuraba bajo formas culturales en las que predominaban actitudes propias de hombres forjados en la dureza y la escasez, lo que los llevaba a buscar esparcimiento en las cantinas y prostíbulos de los pueblos del desierto. Este aspecto es significativo, pues muchos de ellos, en su necesidad de contención, terminaban enamorándose de las “putas”.

Así, el amor podía ser, en ocasiones, un sentimiento romántico y un bálsamo para el corazón, pero también una desgracia con la que se debía aprender a convivir.

Quienes suscribían estas misivas fueron los verdaderos protagonistas de la historia, la que hoy nos alcanza a través de la pervivencia de una memoria que nace de obreros asesinados tras una manifestación por mejoras en sus condiciones salariales y laborales⁵, cuyo recuerdo nos llega a través de sus descendientes (hijos de pampinos) o por la historia contada y contenida en el acervo de publicaciones y libros a los que ha dado origen la Historia del Salitre.

Sin embargo, en este caso la historia de la pampa y el salitre llega a nosotros en un formato particular, pues la presencia de aquellos actores, que alguna vez albergaron esperanza y desazón en sus corazones, la abordamos mediante las cartas. Así, este tipo de documento como fuente de pesquisa posee características únicas que hoy vale reconocer como un patrimonio documental invaluable para la preservación de esa memoria y de ese pasado, a ratos tan turbulento y nostálgico.

El trabajo con este tipo de material es relevante, no tan solo porque son tres las disciplinas que están ocupándose de ellas al unísono, sino también por el contenido que conllevan, pues:

Las cartas personales de sujetos anónimos parecen reiteraciones de nimiedades de la vida cotidiana, pero allí está la importancia de “los datos marginales considerados reveladores”. Nada mejor para saber sobre la intimidad de una sociedad que se expresó con tanta formalidad, que valoró tanto lo público, que fue reprimida y redimida, que la carta personal, íntima, oculta. (González Miranda, 2006, p. 16)

A pesar de su larga tradición, la carta privada continúa siendo una de las formas menos exploradas por la investigación. Esta relativa marginalidad podría deberse, en parte, a la complejidad inherente al género epistolar, especialmente cuando se le sitúa dentro de la ambigüedad que caracteriza a estos formatos discursivos (Castillo, 2002). No obstante, las cartas se han transformado en la principal fuente para los estudios en el ámbito de la historia cultural y social, ya que, producto de múltiples flujos y tendencias (giros), se ha abierto al uso de fuentes “menos tradicionales” que permiten transitar desde el ámbito público al privado. No obstante, cabe recordar que no son portadoras de una verdad intrínseca u objetiva;

5 Nos referimos a la Matanza de la Escuela Santa María, acaecida el 21 de diciembre de 1907, evento que será recordado por el asesinato de alrededor de 400 pampinos, y sus familias, en huelga. Este hecho marca un hito en torno al movimiento obrero en Chile. (<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3604.html>).

su valor interpretativo radica en que constituyen fragmentos incompletos y, en muchos casos, inconexos de la experiencia humana. De igual forma, su relevancia reside en los indicios y significados que portan, los cuales deben ser descifrados por el investigador para obtener información significativa en el marco de su estudio (Nacuzzi y Lucaioli, 2015).

Las autoras referidas nos advierten sobre las complejidades que implica reconstruir el contexto del pasado a partir de documentos históricos, debido a que este ejercicio requiere considerar las condiciones en que dichos documentos fueron producidos, atendiendo a distintos niveles de análisis: las acciones, los discursos y los imaginarios, por ejemplo. De esta forma, estos elementos no pueden ser comprendidos por separado, ya que es en la interacción entre actos, palabras e ideas en las que la historia adquiere significado. En este sentido, todo documento refleja, de manera implícita, la influencia del contexto social en que fue producido. Su contenido se sitúa en un momento sociopolítico e histórico específico, especialmente en lo que respecta a los espacios marginales y de frontera, como la pampa salitrera, donde la dinámica obrera imprimió un sello muy particular a la sociedad en el desierto.

Las cartas de la pampa, al igual que todas las misivas privadas, poseen un espíritu diferente al documento oficial, determinado por las emociones, la subjetividad y tribulaciones de los individuos que las suscribían, cuestiones que en ocasiones solo los afligían a ellos, pero que son un indicador de una época y momento incomparable. En ese sentido, no es posible leer una carta de la pampa sin preguntarse por su autor e identificación. Este aspecto no es menor de considerar frente a la interpretación de un documento escrito, dado que la identidad del emisor influye en la interpretación del discurso tanto por parte del destinatario original, con efectos en las prácticas sociales, como por parte del historiador, quien reconstruye la relación autor-destinatario para producir conocimiento histórico (Nacuzzi y Lucaioli, 2015). Por consiguiente, la complejidad de las cartas radica en la necesidad de considerar los diversos elementos que emergen en la dinámica propia del documento y su producción, ya sea la identidad del destinatario, el tema abordado o su adecuación a las circunstancias específicas. Todo lo anterior, dentro de una estructura discursiva coherente, que puede comunicar elogio, gratitud, alegría, lamento, consejo, recomendación, convocatoria, exhortación, consuelo, solicitud, juicio o propuesta (Mestre, 2000).

Para cerrar este apartado, reproducimos otra carta que evidencia las dificultades y atractivos que se presentan al trabajar con este tipo de documentos.

Querida Eudosia:

Ayer le escribí lijeramente y le mandé un billete de \$ 20 y le mando ahora un jiro postal por \$ 40.-

Cómprate el vestido que necesitas porque mandarte de acá es mui costoso.

Me han dicho que el 18 lo has pasado en Pozo Almonte y que te han visto curada [ebria] y no te comportas estando en estado interesante continuas con la mala vida que llevabas en Arica y que tanto me hizo sufrir.

Parece que no tienes experiencia con tanto que has sufrido.-

El hijo de los Sofía gorda se fue tras de ti y si te ha encontrado debes estar feliz!!!

Yo siempre he dicho que por quererte tanto era un desgraciado

Mis lágrimas no han logrado convencerte de que debías [original íncompleto].
(González Miranda, 2006: 121)

La carta permite apreciar, entre otros tantos elementos, una fuerte carga moral por parte del remitente hacia la destinataria, Eudosia, y se le reprochan conductas consideradas inapropiadas para una mujer. El uso de expresiones como “curada” (borracha) y “mala vida” no solo da cuenta del juicio moral, sino que refleja el control social sobre la conducta femenina, especialmente cuando se apartaban de los valores tradicionales de recato y obediencia.

Al no tener un remitente claro, se plantea la duda sobre el tipo de relación que tienen autor y destinataria. Sin embargo, ese remitente se presenta como una figura dolida, sacrificada, que ha entregado afecto y apoyo económico (“te mandé un billete de \$20 y ahora un giro postal por \$40”) sin recibir una respuesta adecuada. La carta también aporta indicios sobre la movilidad y sociabilidad entre los poblados de la pampa y las ciudades y puertos más cercanas en el norte de Chile, al señalar a Pozo Almonte y Arica, respectivamente. La referencia a un personaje apodado “el hijo de la Sofía gorda” sugiere redes sociales informales, en las que el “chisme”, el seguimiento de conductas y lealtad afectiva se tornan en una trama que demuestra el nivel comunitario. El envío de dinero, los reproches, las referencias a terceros y la evocación de lágrimas, dejan entrever un mensaje, pero también un acto cargado de sentido al intentar corregir, castigar, recordar y reclamar, al mismo tiempo –todos estos aspectos relativos a “lo que se puede hacer” con el lenguaje y que retomaremos más adelante. Finalmente, la carta se manifiesta

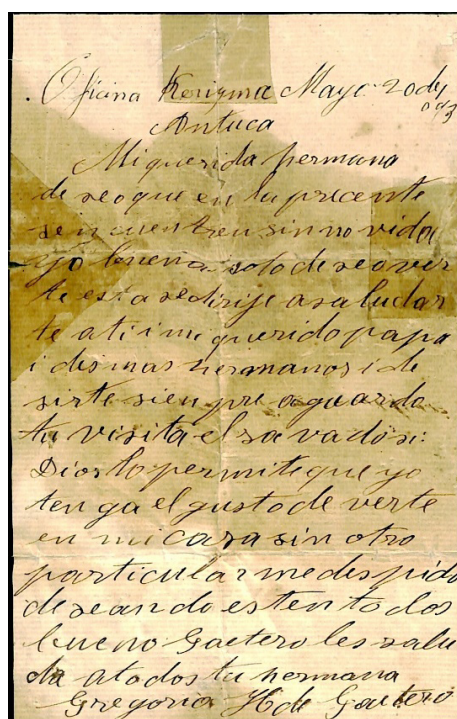
como una prueba material del afecto y como un vehículo de control de la conducta, transformándola en una fuente ineludible para la historia cultural.

Una mirada a algunos aspectos paleográficos de la documentación

La paleografía, en términos generales, realiza un análisis crítico de las escrituras antiguas, tanto en su aspecto formal como cultural, a fin de lograr una lectura adecuada de los documentos y determinar las características propias y generales de la escritura, además de la estructura de los textos (diplomática). En sentido estricto, lo que realizamos aquí, por el periodo involucrado –Edad Moderna y Contemporánea– se conoce como *neografía*.

Dentro de las dificultades que preceden al análisis documental de un texto se encuentra la factibilidad de la comprensión de la escritura. Es curioso que, aun cuando la comprensión no sea de igual claridad, asignemos cierta fluidez a la lectura de documentos de los siglos XIX y XX, a diferencia de la complejidad casi intrínseca de la documentación de periodos anteriores. Incluso se piensa que disciplinas como la paleografía, la diplomática, e inclusive la filología, son herramientas para “cosas antiguas”. Sin embargo, un primer intento de lectura de una carta, como la que vemos a continuación, probablemente nos diga todo lo contrario.

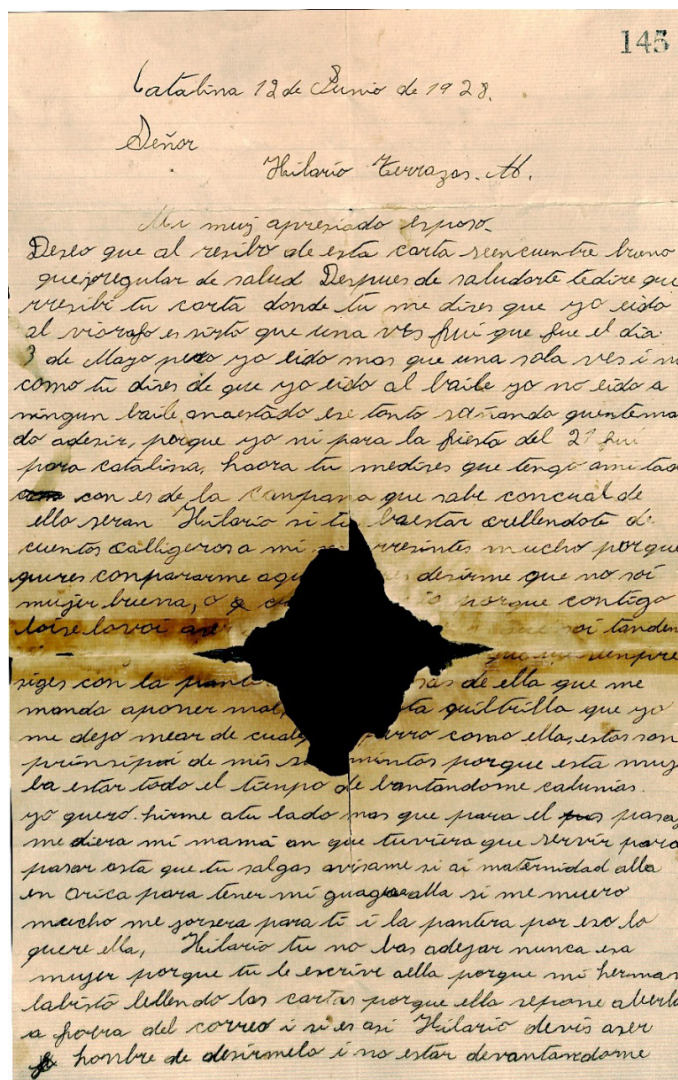
Figura 1. Carta Fondo del Salitre, 1893-05-20



Fuente: Fondo Cartas del Salitre, s. f.

Sabemos que vemos/leemos lo que nos resulta familiar o que restituimos aquello incompleto con parte de la información –método familiar en la paleografía chilena, en la que el corpus es, generalmente, de copia única. En el caso de las cartas pampinas chilenas, de fines del XIX y hasta mediados del XX, ocurre lo mismo, a pesar de situarnos en este último siglo, en la mayoría de ellas, ya que la materialidad del documento, el nivel sociocultural de quien escribe y las dificultades que se presentan en su conservación no siempre garantizan un mejor nivel de legibilidad. Para muestra, una fracción de una carta escrita por Blanca Pozo dirigida a su marido, Hilario Terrazas:

Figura 2. Carta de Blanca Pozo a Hilario Terrazas



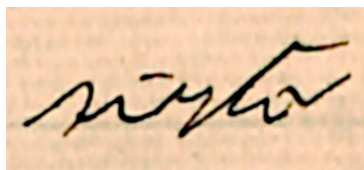
Fuente: Fondo Cartas del Salitre, f. 145.

En primer lugar, la materialidad de la carta –una hoja de cuaderno de líneas – a base de celulosa, nos indicaría que es de fácil degradación, aun cuando las condiciones ambientales, en este caso, han permitido una mayor durabilidad, dado el clima desértico del extremo norte de Chile.

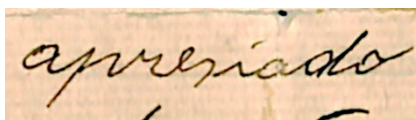
En cuanto a la condición sociocultural, nos encontramos ante una persona “semiletrada”⁶ que, habiendo sido escolarizada con precariedad, domina una estructura textual –la carta– pero con una marcada cercanía a la oralidad en su escritura, lo que dificulta la lectura de esta. Podemos apreciar esto en la transcripción de las primeras líneas. En González (2006, p. 323) se lee:

Mi muy apreciado esposo:

Deseo que al resíbo de esta carta se encuentre bueno que yo regular de salud. Después de saludarte tedire que recibí tu carta donde tú me dises que yo eido al viografo⁷ es **vista** que una ves fui que fue el día 3 de mayo, pero yo eido más que una sola ves i no (...)



Si comparamos esta palabra, transcrita como ‘vista’, con el ductus de quien escribe, el trazo y la manera en que “dibuja” las grafías, podemos señalar lo siguiente:



En la palabra ‘apreciado’, que figura en la *salutatio*⁸, podemos distinguir una ‘r’, una combinación ‘si’ y la vocal final:

6 Más adelante haremos referencia a esta terminología.

7 ‘Biógrafo’, en el *Diccionario de Americanismos* es glosado como: “1. m. Ch, Ar, Ur. obsol. Local o sala donde se exhiben películas cinematográficas”.

8 La preceptiva epistolar medieval asigna cinco partes a la estructura de la carta: *salutatio*, *exordium*, *narratio*, *petitio* y *conclusio*. González (2002, p. 83) refiere a diversos preceptistas que definen la primera “como la mención de los nombres del remitente y del destinatario, más una expresión de cortesía y afecto con el deseo de salud para el segundo de parte del primero, todo lo cual debe colocarse al principio de la carta a modo de encabezamiento”.

En cuanto a la ‘r’, basta con superponer ambas grafías –o ‘recortarlas’– para apreciar su identidad de trazado:  (‘r’ en ‘apresiado’),  (‘r’ en la palabra comparada).

Además, se distingue un trazo oblicuo en la ‘s’ que luego baja en un ángulo convexo, sin continuar directamente con la ‘i’ que le sigue, ya que dicha vocal es independiente de la sibilante precedente. Por su parte, el trazo superior de la vocal final (‘o’) consta de un ángulo cóncavo ascendente en ambos casos. No nos referimos a la cuarta letra, identificada como ‘t’, pues coincidimos en ello. Hecho este breve análisis, no cabe otra cosa que concluir que la palabra es **sírto**. ¿De dónde sale esta expresión?

Como dijimos, los factores socioculturales de quien escribe inciden en la producción del texto. Sumado a ello, la mantención de rasgos propios del español atlántico permite que quien escribe no realice una distinción gráfica disociada de la oralidad. Por ello, podemos leer en este párrafo, en transcripción paleográfica, filológica y normalizada⁹:

Tabla 1. Versiones de transcripción paleográfica, filológica y normalizada

	Transcripción paleográfica	Transcripción filológica	Transcripción normalizada
1	Mi muy apresiado esposo.	Mi muy apesiado esposo	Mi muy apreciado esposo:
2	Deseo que al resíbo de esta carta se encuentre bueno	Deseo que al resibo de esta carta se encuentre bueno	Deseo que al recibo de esta carta se encuentre bueno
3	queyoregular de salud Despues de saludarte tedíre que	que yo, regular de salud. Después de saludarte, te diré que	que yo regular de salud. Después de saludarte, te diré que
4	rresíbí tu carta donde tu me díses que yo eído	resibí tu carta donde tú me dises que yo e ido	recibí tu carta donde tú me dices que yo he ido
5	al viorafo es sírto que una ves fuí que fue el día	al biórafo. Es sírto que una ves fuí, que fue el día	al biógrafo. Es cierto que una vez fui, que fue el día
6	3 de Mayo pero yo eído mas que una sola ves í no (...)	3 de Mayo, pero yo e ido más que una sola ves i no (...)	3 de mayo, pero yo he ido más que una sola vez y no (...)

Fuente: elaboración propia.

En el contexto, se colige que, en las líneas 4 y 5, podemos transcribir de manera normalizada, del siguiente modo: “recibí tu carta donde tú me dices que yo he ido al biógrafo. Es *cierto* que una vez fui, que fue el día...”. Blanca Pozo ratifica la acción, pero también señala dos cuestiones adicionales: la fecha exacta y el hecho de que ha sido la única vez que ha ido al biógrafo. Por lo tanto, ese **sírto** solo se

9 En nuestro proyecto de investigación empleamos estas tres versiones de transcripción, orientadas a especialistas y al público general.

interpreta como el adjetivo calificativo de afirmación *cierto*. Esta reducción vocálica es perfectamente coherente con el *rresíntes* [‘resientes’] que aparece más abajo en la lectura.

Pero no es solamente esto un factor determinante. El estado de conservación del papel y sus múltiples “accidentes” nos lleva a tener que tratar de descifrar aquel mensaje que se ha perdido, para el cual, por la posible secuencia estilística de quien escribe, en algunas ocasiones sea pertinente proponer una hipótesis plausible. Ejemplificamos con este mismo texto, precisamente a partir de la rotura en su parte central, que va desde un leve trazo de una vocal final hasta parte importante de la línea. Ello sería:

Figura 3. Extracto de carta Blanca Pozo a Hilario Terrazas



Fuente: Fondo Cartas del Salitre, f. 145.

Tabla 2. Restitución propuesta para secciones textuales faltantes

1	ello seran Hílarío sí tu baestar crellendote de
2	cuentos calligeros a mí [me] [roto] rresíntes mucho porque
3	quieres conpararme aqu[í] que]res desírme que no soí
4	mujer buena, o q cr[es Híla]río porque contigo
5	loíse lovoí aser c[roto] [con otro no c]reas que soí tandenb
6	[sar][ilegible] [roto] que tu siempre
7	siges con la pante[ra] [roto][co] sas de ella que me
8	manda aponer mal, [roto][crera] esta quíltrilla que yo
9	me dejo mear de cualq[ui]er] perro como ella, estos son
10	prínsípar de mís s[inti]mintos porque esta mujer

Fuente: elaboración propia.

Cada restitución, en términos ecdóticos, corresponde a una *emendatio*.¹⁰ En la línea 1 solamente una parte del trazo final de la letra ‘u’ se pierde con la rotura, pero nada que no permita desentrañar la grafía. En la línea 2, la pérdida es mayor; sin embargo, se aprecia la parte media superior de la ‘m’, por lo que puede suponerse el pronombre personal respectivo, indicando que existe una rotura en un lugar específico del texto. En la línea 3 hay un mayor tramo roto; sin embargo, parte de la restitución puede proponerse “ingeniosamente” a partir del mismo texto: inicialmente hay un “quieres” (‘quieres’) + verbo + pron. (‘compararme’) y, al final de la rotura, un “-res” + verbo + pron. (‘decirme’), por lo tanto, podemos suponer que esa construcción verbal sería *quieres desirme*, sin dudarlo. Con todo, lo que estaría entre medio es motivo de especulación a través del *usus scribendi*: por ejemplo, una estructura similar encontramos cuando la autora escribe, más adelante, “sí me muero | mucho me jorsera **para ti í la** pantera (...)”, por lo que diríamos que tenemos una conjunción copulativa, representada con la vocal latina “y” con la respectiva tilde, luego de una “i” no tildada.

En la línea 4, aun cuando la amplitud de la rotura es mayor, parece menos complejo proponer una restitución: la inicial “cr-” antes de la misma remite a un posibles *cres* (‘crees’), reducción que vemos en otras partes del texto. Por otro lado, al término de la rotura se lee “-rio”, lo que, por el tono directo de la escritura, puede ser el vocativo con el nombre de su marido, Hilario. Además, la apertura de estas tres letras permite colegir que las faltantes también ocuparían un espectro amplio en la línea, con lo cual bastaría con ‘cres Hílarío’ para completar este espacio.


Las líneas 5, 6 y 7 son las que presentan más complicación, pues la pérdida es de mayor amplitud. En la línea 5, al inicio de la rotura tenemos una “c”. Ello, unido al contexto (“porque contigo lo íse”), requiere una réplica (“lo voí aser c[on otro?]”). Al final de la rotura se lee “-reas”, lo que permite añadir la frase negativa “[no c]reas”. Finalmente, si bien es cierto el inicio de la línea 6 es ilegible y hay una gran rotura con contenido irrecuperable, es posible completar, al menos, el verbo que viene de la anterior, ya que en “tandenbo” –analizando el *ductus* de las letras siguientes– puede reconstruirse un ‘enbosar’, o sea, *tandenbosar*. En su segunda acepción, el DRAE (Diccionario de la Real Academia Española) señala: “tr. Disfrazar, ocultar con palabras o acciones algo para que no se entienda fácilmente”. Esto es lo que estaría tratando de hacer Hilario, al esconder su relación con “la pantera”.

¹⁰ Blecua (1983) indica: “De hecho, la *emendatio* sólo puede ser *ope ingenii*, es decir, sin testimonios que traigan la lectio propuesta. (...) una *emendatio* conjetural sin base testimonial alguna. Esta última debería ser, con propiedad, la *emendatio ope ingenii* o, mejor, *divinatio*” (pp.123-124).

Y, finalmente, en la línea 7, en la última palabra previa a la rotura, es distinguible los trazos de “ter”, por lo que la única referencia posible es a la amante de Hilario (“la pantera”); el intermedio está perdido definitivamente, mientras que, al tener parte de la palabra al final de la rotura (“-sas”), es posible proponer “cosas”, a partir del contexto siguiente.

Las líneas 8, 9 y 10 van disminuyendo en texto faltante. En la 8 falta restituir solo una palabra, la que, por estilo textual, proponemos como *crera* (‘creerá’). En la 9, como la palabra que se ignora es “cualq”, seguida de un sustantivo masculino, reponemos en *cualquier*. En tanto, la palabra de la línea 10 inicia en “s”, sigue un trazo fino que se eleva –por *ductus* se identificaría con “e” o con “i”– con un espacio reducido para restituir grafías, mientras que lo que distinguimos luego de la rotura es “mintos”. En la transcripción, apelando al *usus scribendi*, se ha estandarizado todo con “i”. La mayor parte de estas cartas salitreras responde a este patrón, por lo cual se hace necesario considerar pautas paleográficas que pueden parecer más frecuentes o necesarias para siglos pasados.

Tanto en la paleografía como en la neografía es importante tener en cuenta las posibilidades de los trazos como de las estructuras de las letras y las palabras, a fin de reutilizar esta información para una lectura dentro del mismo documento, como en la validación de textos supuestamente del mismo autor. Tomando como referencia la figura 1 antes indicada, hagamos algunos ejercicios:

Tenemos la grafía  en la palabra *disco*. Probablemente, el contexto nos ayude, pero, por alguna razón, no siempre leemos contextualmente, sobre todo en textos no contemporáneos o más cercanos a la oralidad. O, como en este caso, en que la escritura “engaña” la vista, con una división de palabra inexistente. Si buscamos idénticos alógrafos, los hallamos en palabras en las que la unión consonante-vocal se produce desde ‘abajo’, como por ejemplo en ‘visita’ *visita*. Ya tenemos una variante de “s”. Ahora, las otras variantes que aparecen en el texto son las de ‘estén’ *esten* y ‘sin’ *sin*.

Esto es, hay 3 variantes gráficas para “s”, lo cual, tradicionalmente, identificamos con el *ductus* de quien escribe. En términos contemporáneos –y relacionando otras áreas– hablamos de reconocimiento de patrones manuscritos, lo cual puede ser vinculado a una relación ecuacional óptico-informática, que permite proporcionar una base teórica para alimentar *software* de reconocimiento de caracteres gráficos *offline* (digitalizados). Hasta ahora, sin embargo, las mejores coincidencias se obtienen en caracteres no ligados, como los de los códices medievales, por

ejemplo, de manera que para el tipo de grafía con el que trabajamos aún es necesaria la lectura del paleógrafo especialista.

El lenguaje en las cartas pampinas

Desde la mirada interdisciplinaria que aquí proponemos, y en consideración de los rasgos paleográficos recién mencionados, son varios los aspectos que pueden estudiarse desde la lingüística o, más concretamente, la sociolingüística histórica, área que nos permite indagar con mayor profundidad en el uso escrito de la lengua y su relación con aspectos socioculturales: “la sociolingüística histórica se ocupa de la reconstrucción de la historia de un idioma en su contexto sociocultural, [en tanto] la evolución de los sistemas lingüísticos ocurre de manera sistemática en función de la situación sociohistórica de los hablantes” (Hernández-Campoy y Conde-Silvestre, 2014, p. 1[traducción nuestra]). Con el foco en el estudio de la variación y el cambio lingüístico, la sociolingüística histórica ha recibido atención en el mundo hispánico solo recientemente, de la mano de interesantísimos proyectos de investigación que analizan contenido privado, como INCOM (Blas Arroyo y Puertas, 2024) o CORDEREGRA, VIVE y ALEA, que forman parte del corpus *Oralia Diacrónica del Español* (ODE), basados en documentación cercana a la oralidad (Calderón-Campos y García Godoy, 2019). Tomando como punto de partida iniciativas de este tipo, en este trabajo abordamos cómo se pueden analizar algunas variables específicas de la lengua que dan cuenta del contexto histórico de producción y de las dinámicas sociales y culturales de la comunidad pampina desde fines del siglo XIX hasta mediados del XX.

La documentación que estudiamos constituye un *corpus* o un conjunto de textos escritos que se ha recopilado con un fin investigativo, pero que también, en nuestro caso, tendrá una aplicación divulgativa al buscar contribuir con la puesta en valor de patrimonio cultural para Chile.

Desde una mirada sociolingüística, llaman notoriamente la atención una serie de aspectos relativos tanto a la forma como a la estructura de los documentos que remiten a diversos factores asociados con las características de los autores y con las normas de comportamiento sociocultural. En este sentido, si bien desconocemos datos biográficos de los autores de las misivas, es preciso señalar que en su gran mayoría estas fueron escritas por personas que podríamos catalogar, con base en la evidencia, como semiletradas o de “manos inhábiles” (Marquilhas, 2000, p. 235), es decir, cuyos rasgos dan cuenta de una falta de destreza tanto gráfica como lingüística. En diversos estudios estos rasgos gráficos se han descrito

como escritura temblorosa o de trazos inseguros, vacilantes, líneas irregulares, letras mal formadas o fuera de la línea de escritura horizontal, módulos grandes y ausencia de elementos de unión (Marquilhas, 2000, p. 238; Almeida, 2014, p. 169). Respecto a los rasgos lingüísticos, se observa la presencia de errores o confusiones en ortografía literal, puntual y acentual y falta de concordancia gramatical tanto en género y número como en la conjugación. De igual forma, se presentan separaciones o uniones incorrectas de palabras, problemas en el uso de abreviaturas, mayúsculas dentro de palabras, repetición u omisión de sílabas, por mencionar solo algunos criterios que permitirían suponer que los autores de piezas documentales con dichas características ostentarían un bajo nivel socioeducacional (Almeida, 2014, p. 170).

Dicho esto, es relevante considerar que el corpus estudiado corresponde a cartas escritas por individuos que, en gran parte, provenían de sectores rurales o urbanos de la zona centro y sur de Chile, en un periodo caracterizado por su extrema pobreza (González, 2006; Avilés, 2016). A esto se suma el bajo nivel de alfabetización de principios del siglo XX, como se observa en datos del Censo de la República de Chile de 1907¹¹: del total de una población de 110 036 habitantes de la región de Tarapacá, solo un 36,2 % de los hombres sabía leer, mientras que en las mujeres la cifra llegaba solo a un 20,7 %. Este dato, no menor, nos permite contextualizar el entorno social y formativo de nuestros autores, quienes, como veremos más adelante, demuestran rasgos asociados a personas semiletradas, sin una competencia plena en el arte de la escritura (Rivadeneira et al., 2022; Avilés, 2016). En este sentido, la ortografía se transforma en una variable de gran relevancia para los estudios de sociolingüística histórica (Rutkowska y Rössler, 2014); y es por esta misma razón que es imprescindible para la disciplina el poder trabajar con una transcripción que permita dar cuenta de los *lapsus calami*, es decir, una transcripción fiel al documento original y que reproduzca la forma sin correcciones de ningún tipo. Nos referimos, pues, a la versión paleográfica realizada por un lingüista experto.

De la pronunciación a la escritura

Una de las características más notorias en las cartas personales que estamos estudiando se relaciona con lo anteriormente mencionado respecto al nivel de instrucción de los autores de las misivas. En concreto, nos referimos a los rasgos de oralidad que se observan particularmente en la escritura de autores de clases sociales

11 Datos publicados en el Censo de la República de Chile, de 1907.

bajas y que acercan este tipo de documentos al polo de lo que se conoce como *inmediatez comunicativa* (Koch y Oesterreicher, 1985; Oesterreicher, 1996), es decir, textos más próximos a la lengua hablada que a la escrita. En esencia, un *continuum*; en el otro polo se encuentran los documentos de *distancia comunicativa*, esto es, textos cuya formalidad los apega a normas escriturarias. Sería el caso, por ejemplo, de documentos formales administrativos o incluso de cartas oficiales dirigidas a autoridades. Las cartas personales, por su parte, variarán dependiendo del tema, del tipo de relación entre autor-destinatario, de las actitudes y emociones al momento de producción y de aspectos asociados con lo que se espera *conseguir* como acto comunicativo, entre otros.

Así, pues, en nuestras cartas pampinas destacan una serie de rasgos que pueden vincularse específicamente con la pronunciación de personas de clase social baja con poca instrucción escolar; entre estos destacan las sustituciones de consonantes o vocales (*farda* por “falda”; *suedro* por “suegro”; *afoera* por “afuera”; *sabimos* por “sabemos”; *querimos* por “queremos”); la alteración o simplificación de grupos consonánticos (*orgeto* por “objeto”; *esasto* por “exacto”; *setiembre* por “septiembre”; *calunias* por “calumnias”); la añadidura de consonantes innecesarias (*dentrar* por “entrar”); y la confusión de *-l* por *-n* al recurrir a un pronombre clítico (“esperarlos a nosotros” por “esperarnos a nosotros”) o la repetición del mismo (*tebas ademorarte* por “te vas a demorar”). Entre muchos otros, estos rasgos pueden asociarse con el habla popular, como lo indican las metódicas observaciones que hacen reconocidos lingüistas de la época interesados no solo en la lengua culta, sino en toda la variedad de manifestaciones, como bien cita Vivanco (2016, p. 119), refiriéndose a Rodolfo Lenz y a sus trabajos sobre el español de Chile:

Eso sí, que hai que distinguir con claridad las diferentes capas superpuestas que forman el conjunto de la lengua jeneral. En el centro está el lenguaje cotidiano de la vida pública i social i hablado por toda la jente culta. Alrededor de ese núcleo, que abarca todo lo esencial del idioma, se agrupan las esferas especiales. Hacia arriba prevalece la lengua escrita. Ahí están, cada vez con su vocabulario especial más o menos desconocido para los demás grupos, las bellas artes, las ciencias i las artes, la industria i el alto comercio. Hacia abajo prevalece la comunicación oral, la esfera de la vida doméstica i todas sus múltiples relaciones con la vida del individuo en cuanto a habitación, vestimenta, alimentación, con los artesanos i el comercio al menudeo que satisfacen nuestras necesidades diarias (Lenz, 1940 [1892], pp. 12-13).

Ahora bien, es importante señalar que, aunque puedan relacionarse con las clases más iletradas, existen rasgos que eran igualmente empleados por las clases

educadas, lo cual podemos constatar en cartas personales del siglo XIX extraídas de otros fondos. Entre estos, la aspiración o elisión de la -s a final de sílaba o palabra y la elisión de -d intervocálica parecen haber estado muy extendidas (*mis mano* por “mis manos”; *cansao* por “cansado”), así como la simplificación o acortamiento de palabras (*tamos* por “estamos”; *pa* por “para”). Todas estas señales ortográficas nos remiten a la pronunciación de un determinado periodo histórico, y es información vital, de la cual no existía testimonio más allá que el descrito por lingüistas y gramáticos de la época. Por lo tanto, se trata de vestigios que nos permiten avanzar en una reconstrucción histórica de la lengua con base en datos empíricos. Es, pues, una contribución que no se puede extraer a partir de documentos históricos oficiales o textos más formales, alejados del *continuum* de la inmediatez comunicativa, y de allí la relevancia de la constitución de corpus como el nuestro.

Otras variables de análisis

Las relaciones interpersonales que se desglosan en las cartas nos permiten vislumbrar parte de la vida cotidiana de las comunidades de habla del pasado, lo que hace aún más significativo su análisis a la luz de enfoques multi- o interdisciplinarios. En este sentido, una de las variables más representativas de la realidad sociocultural de una comunidad corresponde a las denominadas *formas de tratamiento*, que, como su nombre lo indica, corresponden a la forma en que nos dirigimos a un interlocutor (en español, por ejemplo, con los pronombres *tú*, *usted* o *vos*, acompañado de un nombre o vocativo). Las formas de tratamiento contienen marcas deícticas de persona y marcas sociopragmáticas en función del tipo de relación, por lo cual se reconocen tradicionalmente como “marcadores lingüísticos” (Rigatuso, 2008, pp. 354-356). Las formas de tratamiento remiten al tipo de relación entre los hablantes y varían según factores como el grado de simetría o asimetría (por edad, género, estrato social), la procedencia geográfica, el contexto situacional, el grado de conocimiento mutuo, las actitudes y las emociones. Además, se vinculan con las normas sociales propias de una comunidad de habla en un momento histórico específico.

En primera instancia, el estudio de las formas de tratamiento podría parecer banal para las investigaciones historiográficas. Sin embargo, como hemos dejado entrever brevemente, dicha variable nos permite constatar cómo las normas sociales se reflejan en la conducta lingüística de los individuos. A través del lenguaje podemos interpretar no solo el tipo de relación existente entre un autor y su destinatario, sino también las reglas sociales y pragmáticas que participan en los actos comunicativos. Podemos inferir, por ejemplo, por qué el autor emplea tratamientos asociados con el respeto (*usted*), pero cambia a formas íntimas (*tú/vos*) en

determinadas secciones de la carta, “saltándose” ciertas normas sociales aplicadas a la escritura epistolar. Es por ello que, sumado al estudio histórico, a través del análisis lingüístico de piezas documentales como las cartas personales, podemos examinar cómo operan las reglas interpersonales de la época en relación con el contexto social de producción, cómo se comunican las ideas, creencias y emociones a través de la escritura, y cómo el lenguaje, utilizado de manera estratégica, permite proyectar una imagen específica del individuo (Calderón-Campos, 2021).

En línea con lo anterior, otro aspecto relevante tiene que ver con la pragmática. En términos generales, la pragmática se ocupa del “uso del lenguaje en contexto a partir de las contribuciones del emisor (o hablante) y la interpretación que el interlocutor (o destinatario) hace de los enunciados con el fin de negociar significado en interacción” (Félix-Brásdefer, 2019, p. 9). Así, la pragmática estudia lo que las palabras realmente transmiten y significan, más allá de la forma, cuyo sentido debe ser interpretado a la luz de un acto de interacción, en un contexto dado. Dentro de esta rama es particularmente útil el abordaje de la *teoría de actos de habla* (Austin, 1962; Searle, 1969), entendida esta como la manera en la que el lenguaje realiza acciones; de tal manera que toda vez que proferimos enunciados estamos llevando a cabo acciones tales como transmitir información, pedir, ordenar, aconsejar, amenazar, etc. Entre otras categorías, los actos de habla pueden ser *directos* o *indirectos* (Searle, 1975); el primero hace alusión al hecho de realizar acciones directas, como pedir algo: “préstame dinero, por favor”, mientras que el segundo se refiere al significado que debe ser inferido a partir del contexto y de la situación comunicativa del enunciado, como en “no tengo ni para comer” (con la *intención* de pedir dinero, pero sin decirlo de manera explícita). Ahora bien, es particularmente interesante para nuestros objetivos observar la relación entre la elección de los actos de habla y las formas de tratamiento, puesto que se trata de variables que, en su conjunto, funcionan como estrategias comunicativas vinculadas con formas de organización social e ideologías culturales (Iglesias-Recuero, 2022).

Uno de los ámbitos más atractivos de analizar desde esta perspectiva integrada corresponde a las cartas familiares, puesto que en ellas se mezclan una serie de componentes que crean un efecto de abanico de rasgos provenientes del *continuum* de la inmediatez comunicativa. Esta oralidad se plasma en la escritura a través de una serie de variables que se pueden desglosar, por ejemplo, desde sus características fonéticas (verbigracia, al escribir una palabra siguiendo exactamente su pronunciación), léxicas (emplear palabras propias de registros informales) o pragmáticas (uso de determinados actos de habla).

A modo de ejemplo, veamos una carta de una madre a su hijo en la que confluyen algunos de los aspectos recién mencionados:

Carmen Alto Julio 12 de 1880

Sr Agustín Rojas

Precente.

[Mi s]iempre apreciado yjo despues de saludarle

[a v]os y cíendo por esta yo tu papa Ermanos Y cuñado

[y] famílla asus ordenes.

Querído Yjo el objeto de La

[E]s aserle av más cargos por la íngratítud conque v,

[...]cha a procedído abíendolo encargado tanto que m_

[as] para saber de tí no solo con palabras síno con

lo mas que te encargé í no lo ísíte por que me

[f]ue te ívas para Iquíque sí es que esta te llege

me contestaís lo mas pronto pocible por que

[o]tro mes te boí a vuscar por que estoí medía loca

donde te encontraís í consídera pues que soí ma=

[dre] memorías de todas tus tías igualmente de la

Velís sín otro motivo aguardo la contestación

[breved]ad mas posíble ì se suscribe de V su querída

[y] S S

Bacília V. de Rojas [firmado]

En virtud de los aspectos históricos, es importante mencionar que una vez esta región fue anexada a territorio chileno (después de la Guerra del Pacífico, en 1879), el Gobierno se encargó de incentivar la llegada de mano de obra, lo que significó, como hemos comentado en los apartados anteriores, el arribo de miles de hombres y mujeres a los campamentos y salitreras del norte. En este contexto, somos testigos de esta pieza documental en la que una madre hace un llamado de atención a su hijo, quien, por lo visto, se ha ido al norte y no ha dado noticias a su familia. Este llamado de atención es un acto de habla que la madre realiza desde la emotividad pura que nace en el plano de la oralidad o inmediatez comunicativa, lo cual es lingüísticamente evidente desde el principio de la carta. Así, vemos cómo en el saludo, que inicia con un *usted*, se ha deslizado un rasgo propio de la oralidad, el voseo, mediante el uso de *vos*, lo que, a su vez, provoca una falta de concordancia

gramatical: “despues de saludarle a [v]os”. Continúa el cuerpo de la carta con formas correspondientes a *usted*, pero a medida que escribe se observa cómo la autora intensifica su emocionalidad, lo cual es identificable en la introducción de formas tuteantes y voseantes, ambas desde el *continuum* de la oralidad: “aserle av más cargos por la ingrátitud conque v,[...]cha a procedido abíendolo encargado[...] para saber de ti [...] lo mas que te encarge í no lo ísiste por que me [f]ue te ívas para Iquíque sí es que esta te llege me **contestáis** lo mas pronto posible”. La madre le reprocha al hijo por la ausencia (acto de habla de queja), pero también demuestra angustia y preocupación y le solicita que se ponga en contacto (acto de habla exhortativo), a lo que suma una advertencia y sitúa a su hijo en la proyección de su propia imagen (búsqueda de empatía), la de una mujer que sufre en extremo: “por que [o]tro mes te boí a vuscar por que estoí medía loca donde te encontraís í consídera pues que soí ma=[dre]”. En todo este abanico de emociones, la autora recurre a formas de tratamiento propias del ámbito de la intimidad familiar, pero no olvida el uso de formas ustedeadas para la despedida, puesto que se trata de un acto de habla ritualizado en la escritura epistolar: “se suscribe de **V su** querída [y] S S”, es decir, vemos cómo opera aquí la aplicación de normas socioculturales para la escritura de cartas por pertenecer estas a un tipo de *tradición discursiva* (Koch, 1987) en la que “las reglas retóricas que determinan las diferentes secciones de una carta, su orden y contenido no son parte de la gramática de una lengua determinada, [sino] que forman parte del conocimiento cultural asociado con la realización de ciertas prácticas lingüísticas” (Kabatek, 2023: 109, traducción nuestra)..

Estas reglas no aplican a lenguas específicas, sino que pueden utilizarse de manera general en múltiples idiomas o, incluso, de forma específica en comunidades de habla locales. Así, pues, el concepto de tradición discursiva nos permite comprender las sutilezas de un documento en cuanto a su forma y contenido como producto de una práctica social. En las cartas personales, no obstante, la estructura puede verse sujeta a variaciones que nacen desde el plano de la oralidad. Lo anterior se ha demostrado en estudios con corpus similares en los que se observa una clara tendencia estructural: tanto en saludos como despedidas se registran rasgos escriturarios, es decir, más cercanos a la formalidad de la escritura, mientras que en el cuerpo de las misivas suelen aparecer rasgos más propios de la oralidad y, con ello, una mayor variabilidad lingüística (Pardo Llibrer, 2025). El hecho de que esta variabilidad se asocie con la escritura de clases sociales bajas permite extraer una serie de consideraciones a la hora de llevar a cabo una reconstrucción de la lengua *desde abajo* (Elspace, 2007; 2014), muy diferente a la conocida historia de la lengua

que se ha elaborado tradicionalmente, como comentábamos más arriba, a partir de los documentos producidos por las clases de elite u obras literarias.

Reflexiones finales

Los archivos, como espacios de almacenamiento de documentos, han transitado desde un esquema que se encontraba al servicio de las estructuras del Estado y su burocracia a espacios que resguardan parte del patrimonio y la memoria de comunidades locales y nacionales. Este giro ha hecho que el cúmulo de documentos almacenados hoy sea abordado desde diferentes disciplinas y perspectivas, transformándolo en un lugar para el encuentro multi- e interdisciplinario. En esta intersección se encuentra nuestro proyecto y desafío, en el que la historia, la paleografía y la lingüística intentan establecer un análisis profundo y minucioso de fuentes documentales específicas, sin soslayar su difusión y reconocimiento como patrimonio documental nacional.

El tipo de documento seleccionado permite ese arribo, en tanto el abordaje interdisciplinario se presenta como una ventana abierta a la comunidad del pasado, a la vida cotidiana y privada. Su análisis, desde una perspectiva interdisciplinaria, permite acceder al discurso plasmado en la narrativa particular, en el periodo de la explotación salitrera, y a una comprensión más profunda del fenómeno pampino.

El espacio de producción de las cartas de la pampa corresponde a un territorio marcado por la historia que sella su devenir. A través de las cartas somos partícipes de un mundo inexplorado: el de las relaciones interpersonales de la gente común, cuyas palabras nos permiten aprender un poco más sobre el diario vivir de una comunidad forjada por el trabajo en el desierto y que se proyecta hasta el presente a través de la memoria presente en sus descendientes y en organizaciones pampinas asentadas en el norte de Chile.

La mirada interdisciplinaria aplicada en este artículo busca trascender el tratamiento clásico del espacio salitrero sobre el que pesa la perspectiva productiva económica, la historia social y de la lucha obrera, por mencionar algunas, pues desde la mirada histórica se ha relevado la contextualización sociocultural de los documentos y de su contenido para develar una voz subalterna de los obreros, pero desde un punto de vista más íntimo, en el que se plasman sus emociones y afectos empeñados en las relaciones amorosas o familiares. Desde la paleografía hemos visto algunos indicios sobre la dificultad de interpretación para la lectura de piezas escritas por manos 'inhábiles'; mismo hecho que nos ha permitido analizar

aspectos relativos a la variedad de lengua de los autores de las cartas, lo que resulta un complemento significativo para inferir información respecto de su clase social y grado de literacidad. Los rasgos de oralidad y las irregularidades gráficas observadas en las cartas constituyen huellas lingüísticas de una escritura semiletrada, propia de sectores populares con escasa instrucción formal, que reflejan tanto su inserción marginal en la cultura escrita como su capacidad de apropiarse de la escritura como forma de expresión emocional y social. De igual forma, con este análisis sociolingüístico podemos penetrar en el mundo de las relaciones interpersonales y de las normas socioculturales de la época, información crucial para conocer a una comunidad de la que solo sabíamos la ‘historia oficial’. De esta forma, el acceso a información de primera fuente, nos remite a las particularidades del día a día y al mundo privado de las interacciones sociales, y ello nos permite elaborar una historia de la lengua, proyectando tendencias a partir de la suma de rasgos individuales que conforman tendencias de uso.

La integración del marco de la sociolingüística histórica con la historia y la paleografía nos permite abordar un mismo objeto de estudio con una doble lupa, pues la explicación de los hechos lingüísticos –evidenciables únicamente con una lectura fiel a la escritura– se sitúa necesariamente a partir del contexto de producción sociohistórico, sin el cual solo estaríamos frente a rasgos aislados del mundo. Esta perspectiva renovada en términos de enfoque de la investigación ha llevado a un desarrollo no menor y con alto estándar técnico, resultante de las demandas del nuevo canon a los archivos, que los interpela como un espacio para el rescate, preservación y difusión del patrimonio documental. Lo anterior, como el basalto que nos anima a explorar la relación analítica sobre las cartas de la pampa mediante los diversos enfoques, no para objetivar monóticamente la cultura local, sino para que a través de la protección del patrimonio documental y la difusión del mismo se pueda aportar al fortalecimiento de la identidad local de Tarapacá y del norte de Chile.

Para cerrar, quisiéramos destacar la necesidad de aportar a la comunidad mediante iniciativas como esta, pues cuando la investigación se orienta a la divulgación pública mediante plataformas digitales y estrategias de mediación cultural, los archivos dejan de ser repositorios cerrados y se convierten en espacios de encuentro social en los que, además de poner en valor el patrimonio, se democratiza el conocimiento y se favorece la articulación entre la academia y la ciudadanía.

Referencias

- Almeida Cabrejas, B. (2014). Scriptores con bajo y medio nivel socioeducacional en documentos del siglo XIX del Archivo Municipal de Alcalá de Henares: acercamiento a sus usos gráficos. En R. Díaz Moreno y B. Almeida (coords.), *Estudios sobre la historia de los usos gráficos en español* (pp.167-210). Axac.
- Archivo Nacional de Chile. Archivo Regional de Tarapacá. <https://www.archivonacional.gob.cl/archivo-regional-de-tarapaca-art>
- Artaza Barrios, P. (2014). De lo social a lo político en el movimiento social salitrero: el caso de la mancomunal de obreros de Iquique, 1900-1909. *Atenea* (Concepción), 509, 139-158.
- Austin, J. (1962). *How to do Things with Words*. Harvard University Press.
- Avilés, T. (2016). *Letras del desierto. Edición de un corpus epistolar para su estudiolingüístico. Región de Tarapacá, Chile, 1883-1937*. Editorial Cuarto Propio.
- Blas Arroyo, J. L. y Puertas Ribés, E. (2024). INCOM: Un corpus de inmediatez comunicativa para el estudio sociolingüístico del español en su historia. *Cultura, Lenguaje y Representación*, XXXIII, 7-29.
- Blecua, A. (1983). *Manual de crítica textual*. Castalia.
- Burke, P. (2006) *¿Qué es la historia cultural?* Paidós.
- Calderón Campos, M. (2021). Cambio de estilo y proyección de estatus: tratamientos en la correspondencia cortesana de principios del s. XVI. En M. T. García-Godoy y M. Rivadeneira (coords.), *Los tratamientos nominales en la historia del español* [número monográfico], *RILCE*, 37(1), 20-45.
- Calderón Campos, M. y García-Godoy, M. T. (2019-). *Oralia Diacrónica del Español (ODE)*. [Consulta del 17/10/25]. URL: <http://corpora.ugr.es/ode>
- Castillo, D. D. (2002). La carta privada como práctica discursiva: Algunos rasgos característicos. *Revista Signos*, 35(51-52), 33-57.
- Chartier, R. (2002). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Editorial Gedisa.
- Elspace, S. (2007). A twofold view 'from below': New perspectives on language histories and language historiographies. En S. E., N. Langer, J. Scharloth y W. Vandebussche (Eds.), *Germanic Language Histories 'from Below' (1700-2000)* (pp. 3-9). Walter de Gruyter.
- Elspace, S. (2014). The use of private letters and diaries in sociolinguistic investigation. En J. M. Hernández-Campoy y J. C. Conde Silvestre (Eds.), *The handbook of Historical Sociolinguistics* (pp. 156-169). Wiley Blackwell.
- García-Huidobro, C. y Infante, J. (Eds.). (2016). *Muy Señor Mío... Un Epistolario de Juan Egaña Risco 1801-1833*. Historia Chilena/Academia Chilena de Historia.
- González, J. R. (2002). *La Salutatio epistolar: De la preceptiva latina medieval a la praxis de un libro de caballerías (Cirongilio de Tracia, 1545)*. *Stylos*, 11. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/11484>

- González Miranda, S. (2006). *Pampa Escrita. Cartas y fragmentos del desierto salitrero*. Selección y estudio preliminar. Fuentes para la Historia de la República, Vol. XXVI. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM).
- González Miranda, S. (2002). *Hombres y Mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*. LOM Ediciones.
- Gonzalbo, P. (2009) [2006]. *Introducción a la historia de la vida cotidiana*. El Colegio de México.
- Grez Toso, S. (2002). ¿Autonomía o Escudo Protector?: El movimiento obrero y popular y los mecanismos de conciliación y arbitraje (Chile, 1900-1924). *Historia* (Santiago), 35, 91-150.
- Gutiérrez, C. y Gutiérrez, F. (2008). *Forjadores de la ciencia en Chile. Problemas y soluciones*. RIL.
- Hernández-Campoy, J. M. y Conde-Silvestre, C. (2014). *The Handbook of Historical Sociolinguistics*. Wiley Blackwell.
- Hornblower, S., Spawforth, A. y Eidinow, E. (Eds.). (2012). *The Oxford Classical Dictionary* (4.^a ed.). Oxford University Press.
- Iglesias Recuero, S. (coord.). (2022). *Pragmática histórica del español. Formas de tratamiento, actos de habla y construcción del diálogo*. Editorial Universidad de Sevilla.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (1908). *Censo de la República de Chile: levantado el 28 de noviembre de 1907. Memoria presentada al Supremo Gobierno por la Comisión Central del Censo*. Sociedad, Imprenta y Litografía Universo.
- Instituto de Investigaciones Agropecuarias (INIA). Red de Agrometeorología. Resumen diario y pronóstico. <https://agrometeorologia.cl/>
- Kabatek, J. (2023). Discourse traditions and the historicity of language: discourse traditional knowledge and discourse universes. In E. Winter-Froemel, O. de Toledo y A. S. Huerta, *Manual of Discourse Traditions in Romance* (pp.103-122). De Gruyter.
- Koch, P. (1987). *Distanz im Dictamen. Zur Schriftlichkeit und Pragmatik mittelalterlicher Brief- und Remodelle in Italien* [Habilitation thesis]. Universität Freiburg.
- Koch, P., & Oesterreicher, W. (1985) [2012]. Language of immediacy–language of distance: Orality and literacy from the perspective of language theory and linguistic history. I C. Lange, B. Weber, & G. Wolf (Red.), *Communicative spaces: Variation, contact, and change–Papers in honour of Ursula Schaefer* (pp. 441-473).
- Laborde, A. (2025, 3 de noviembre) Las promesas legislativas de Boric al pizarrón: un 38% de avance general y nada en Cultura, Defensa y Pueblos Indígenas. *El País*. <https://el-pais.com/chile/2025-03-11/las-promesas-legislativas-de-boric-al-pizarron-un-38-de-avance-general-y-nada-en-cultura-defensa-y-pueblos-indigenas.html>
- Lenz, R. (1940) [1892]. Estudios chilenos (Fonética del castellano de Chile). En A. Alonso y R. Lida (Eds.), *El Español en Chile*, BDH V (pp. 185-208). Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires.
- Ministerio de Educación de Chile. (2017). Ley 21.045. Crea el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. <https://bcn.cl/4wh9Mw>
- Marquilhas, R. (2000). *A Faculdade das Letras. Leitura e escrita em Portugal no séc. XVII*. IMPRENSA NACIONAL-CASA DA MOEDA.

- Mestre Sanchis, A. (2000). La carta, fuente de conocimiento histórico. *Revista de Historia Moderna*, 18, 13-26.
- Nacuzzi, L. R. y Lucaioli, C. P. (2015). Declaraciones de cautivos: Piezas de archivo multivo-cales de la frontera colonial (Virreinato del Río de la Plata, Siglo XVIII). *Diálogo Andino*, 46, 27-37.
- Oesterreicher, W. (1996). Lo hablado en lo escrito. Reflexiones metodológicas y aproximación a una tipología. En T. Kotschi, W. Oesterreicher y K. Zimmermann (Eds.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica* (pp. 317-340). Vervuert.
- Palma Peña, J. M. (2013). El patrimonio cultural, bibliográfico y documental de la humanidad: Revisiones conceptuales, legislativas e informativas para una educación sobre patrimonio. *Cuicuilco*, 20(58), 31-57.
- Pardo Llibrer, A. (2025). What Is Written(ness), and What Is Spoken(ness) in a Letter? The Oral-Scriptural Interface Throughout Greetings and Farewells in a Corpus of Spanish Civil War Soldiers' Correspondence. *Languages*, 10(7), 162.
- Real Academia Española. [RAE]. *Diccionario de Americanismos*. <https://www.asale.org/damer/>.
- Rigatuso, E. (2008). "A su merced... de su más humilde hijo". Asimetrías e identidades en construcción: fórmulas de tratamiento y cortesía verbal en el español de Buenos Aires de la etapa colonial. Discurso de incorporación a la Academia Argentina de Letras. *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, 73(297-298), 349-412.
- Rivadeneira, M., Vargas, B., Moreno, C. y Mitrovic, T. (2022). Querido compadre; no podrá Ud. imaginarse el gran placer que tuvimos al recibir su cariñosa cartita. Tratamientos pronominales y nominales en cartas personales de la pampa salitrera. *Boletín de Filología*, 57(1), 415-444.
- Searle, J. (1969). *Speech Acts. An Essay in the Philosophy of Language*. Cambridge University Press.
- Searle, J. (1975). Indirect speech acts. In J. Morgan & P. Cole (Eds.), *Studies in Syntax and Semantics*. Vol. 3. Speech Acts (pp. 59-82). Seminar Press.
- Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. (2025). Qué entendemos por patrimonio cultural. Recuperado el 2 de abril de 2025, de: <https://www.patrimoniocultural.gob.cl/que-entendemos-por-patrimonio-cultural>
- Sociedad de Bibliófilos Chilenos. (1946). *Cartas de don Juan Egaña a su hijo Mariano 1824 - 1828. Introducción de Alfonso Bulnes*. Santiago de Chile.
- Tusón Valls, A. (1991). Las marcas de la oralidad en la escritura. *Signos. Teoría y práctica de la educación*, 3, 14-19.
- Vivanco, R. (2016). Rodolfo Lenz, un sociolingüista visionario. *Contextos*, 36, 111-126.